



EL LIBRO DE CARAVIA

POR

Aurelio de Llano Roza de Ampudia y de Valle

CABALLERO DE LA ORDEN CIVIL DE ALFONSO XII

C. DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA



OVIEDO

IMPRENTA GUTENBERG.—COVADONGA, 12

1919

INDICE

	<u>Páginas</u>
AL LECTOR	VII-XI
LA MADRE TIERRA	
Caravia. La etimología	1
Situación topográfica. Orografía.	2
La costa. Hidrografía	6
Geología	7
Clima	8
Flora	10
Fauna	12
Vías de comunicación	14
Población. División territorial	16
Riqueza. Instrucción pública.	17
Carácter de la población.	19
La casa.	20
El hórreo	22
El traje	23
Dialecto, acento y tipo	24
LA PREHISTORIA	
Los hombres primitivos.	27
El Pico 'l Castro.	31
La leyenda	32
Las primeras excavaciones	34
Técnica de la construcción del Castro	35
Interior del Castro	41
La tribu.	52
Cronología del Castro	54
Época de Hallstatt. Fibulas.	56
Cerámica	60
Fusarolas y cuentas de collar	61
Época de la Tène	62
La agricultura en Asturias	69
La ornamentación en la madera.	72

filamento especial que la mujer entrelaza y cruza en los peines de un telar hechos con huesos de animales, y consigue labrar la tela para hacer vestidos. Para gala de la mujer se fabrican collares de cuarzo y otras alhajas que, al hallarlas ahora en los poblados prehistóricos, nos permiten columbrar la coquetería femenina en los tiempos primitivos....

En fin, poco a poco se agrupan los hombres y se fortifican en las planicies de los picos y en los altozanos de los valles; sobre fuertes pilotes aparecen los palafitos o ciudades lacustres, y en medio de una arquitectura rudimentaria se desenvuelve la construcción de los monumentos megalíticos: *dólmenes, menhires, alineamientos, cromlechs*....

Y un día de la edad prehistórica, varios hombres se fortificaron en el picacho de un monte de Caravia, conocido hoy en el concejo con el nombre de *Picu 'l Castru*.

EL PICU 'L CASTRU

El monte donde se alza el Pico del Castro (Fig. 9) es de formación caliza y está situado entre las dos Caravias; linda con la carretera de Colunga á Ribadesella y dista del mar dos kilómetros.

Desde la arboleda, que se ve en su base septentrional, hasta la cúspide, hay 600 metros de distancia, con una pendiente de 55 por 100.

Partiendo de Caravia la Alta y siguiendo el camino de la Cristalera, se sube a la cima en 35 minutos próximamente; pero en la primavera o en el verano, para librarnos del calor solar, subiremos desde el Campón, caminando bajo la sombra del frondoso castañar y de las abiertas copas de cerezos floridos, o de ramas inclinadas que ofrecen al turista cerezas refrescantes envueltas entre hojas....

Y pisando una alfombra de suave matiz, aromada por las plantas que allí crecen, y embellecida con las rosas de oro que forman los rayos del sol al pasar por entre los intersticios del ramaje, se llega a la fuente de la Llana, y después de beber agua cristalina en sus vasos de piedra, caminamos diez minutos más por un peñascal empinado y llegamos al Pico del Castro.

Estamos a 380 metros de altura, recibiendo las caricias suaves y delicadas de la brisa del mar y explayando la vista en todas direcciones para contemplar paisajes admirables.

Al Norte, el mar azul, cuya inmensidad parece que toca a la del cielo y entre cuyas olas reverbera vivamente la omnipotencia. Al Sur, se oye el armónico sonido de las campanillas y de los cencerros del ganado que paca en la verdina ladera del Fito; y detrás de éste, en la lejanía, los picos de Europa lucen sus crestones cubiertos de nieve deslumbrante....

Al Este, Caravia la Alta, con sus hotelitos modernos y sus casas señoriales; al Sud-Oeste, el ingente Suevo sirviendo de pedestal a una cruz de dimensiones colosales que, clavada sobre el pico Pienzu, extiende sus brazos de oriente a occidente para proteger todo lo nacido.....

También se ve al Oeste el concejo de Colunga y Caravia la Baja alegre y laboriosa, mostrando sus vetustos caserones de as-



Fig. 10.—Excavando en la zona Este del Pico del Castro.

pecto noble, rodeados de frondosas pomaradas. Y abajo, en Valle, a los pies de este picacho, la casona donde hemos nacido y el campo de nuestros juegos infantiles.....

La leyenda

Alrededor del pico hay una terraza alfombrada de hierba, flores olorosas y tomillo; a esta terraza la llaman los caravienses *el corredor de los moros*, porque según la leyenda hubo en tiempos remotos, debajo de él, un hermoso palacio habitado por los moros,

al cual se entraba por la puerta de una cueva, situada al Sur del recinto. Y dicen que por las tardes salían a pasear al *corredor* en compañía de hermosas moras.....

Un día subieron al pico del Castro varios guerreros y obliga-



Fig. 11.—Excavando en la zona meridional del Pico del Castro. En el fondo, el pico Babú (Suevo.)

ron a huir a los habitantes del palacio, pero antes de irse escondieron en una de las habitaciones subterráneas una cadena de oro que circunda el *corredor*; y esta cadena la limpian todos los años en la mañana de San Juan las princesas que están encantadas bajo el cristal de las fuentes vecinas.....

Basadas en esta leyenda, algunas personas del concejo hicie-

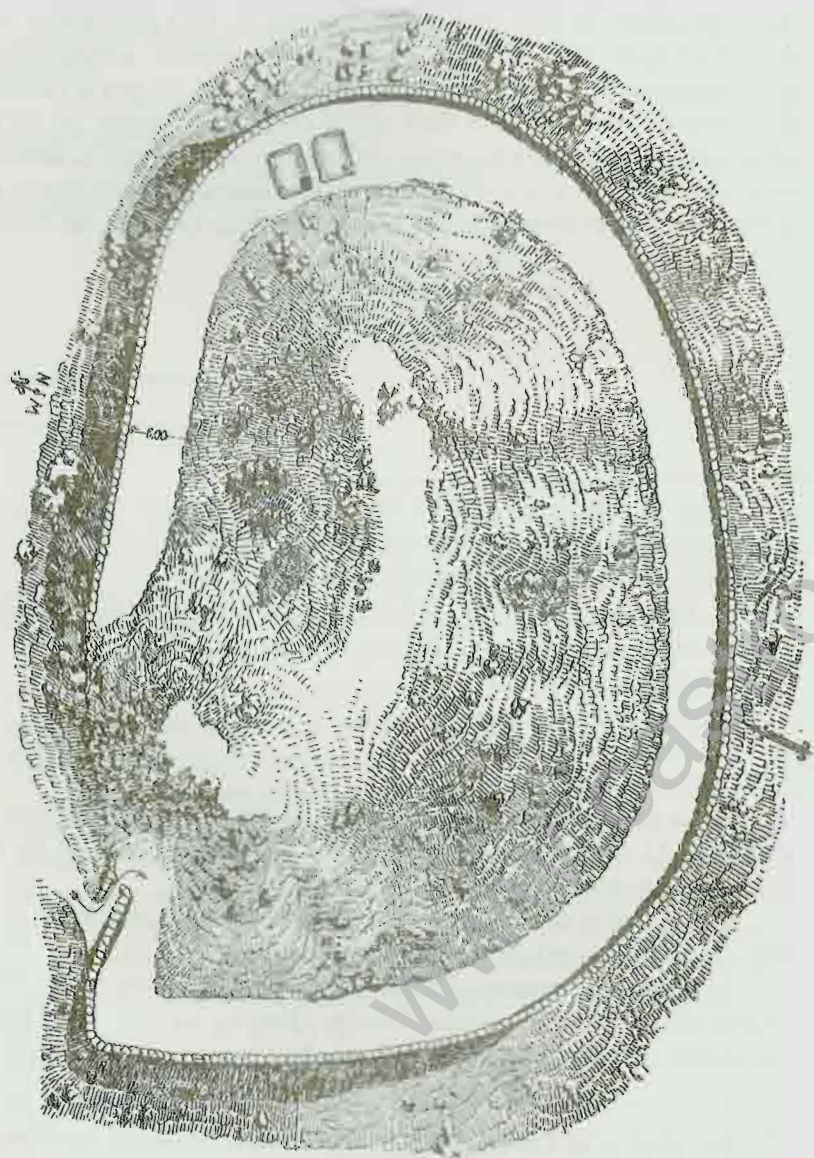


Fig. 12.—Planta del Castro. (Plano del autor.)

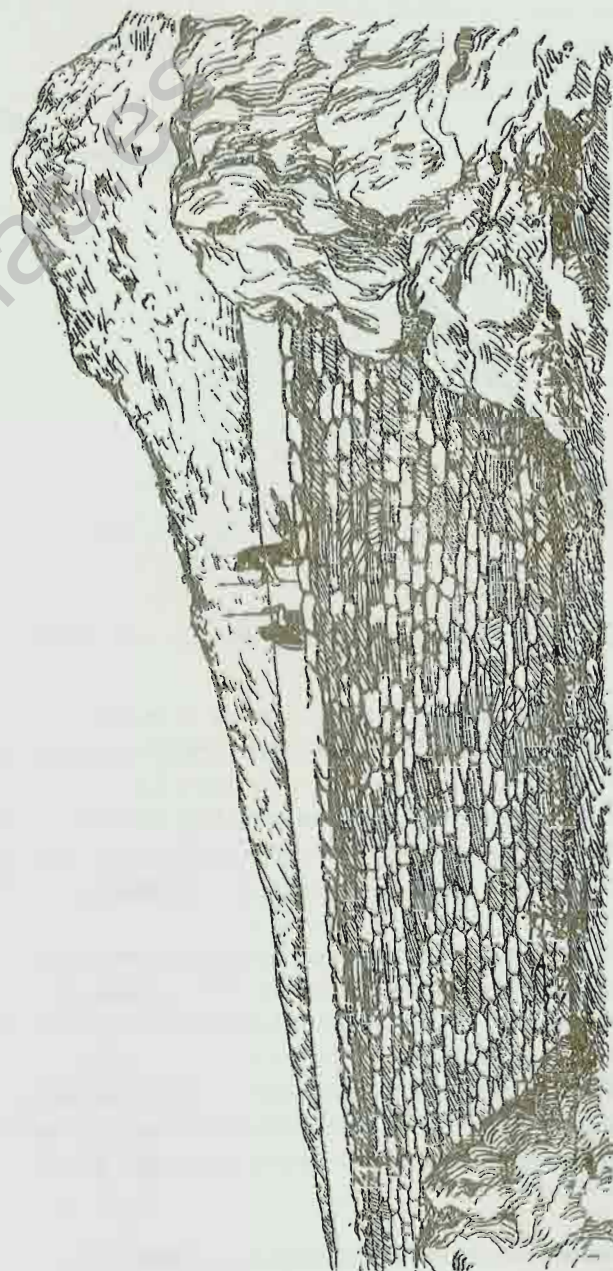


Fig. 13.—Reconstrucción de un trozo de la muralla septentrional. (Dibujo del autor.)



nes de esta clase y amenudo designadas con el nombre de Chate-lard, Châtre, Cam de César, o bajo otros nombres similares....» (1).

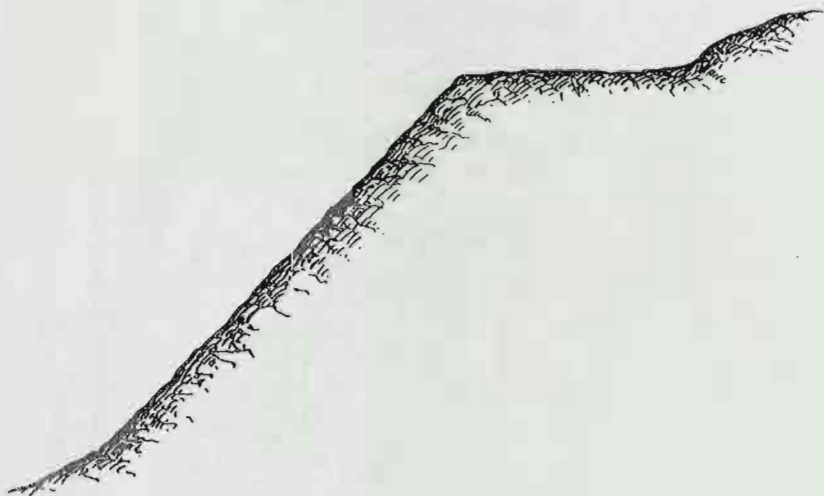


Fig. 14. — Estado actual del recinto. (Sección transversal.)

La técnica de estas construcciones es la misma en todos los países de Europa, y las dimensiones del recinto se acomodaban al número de personas que habían de vivir en él. Este Castro que estudiamos tiene 225 metros de perímetro. Los recintos fortificados más sencillos son los que están emplazados al borde de la escarpa de una roca; en este caso basta cerrar por un lado la parte franqueable.

El Pico del Castro no tiene más que 30 metros lineales de fortificación natural y en ella se apoyan las extremidades de la terraza (Fig. 12), formando una inclinación descendente de Oeste a Este, como indica la figura 13.

Las fortificaciones de los castros son simples, dobles y a veces triples, según, si tienen una, dos o tres terrazas escalonadas, las cuales se comunican entre sí por medio de rampas en zig-zag, se-

(1) *Manuel d'Archéologie préhistorique Celtique et Gallo-Romaine*, par Joseph Déchelette, tomo I. pág. 569. — Paris, 1908.

gún hemos visto en alguno de los castros del concejo de Colunga; la forma es eclíptica o circular.

Parece, a primera vista, que las terrazas están sostenidas por taludes rígidos de 45 grados de inclinación; así lo creímos nosotros

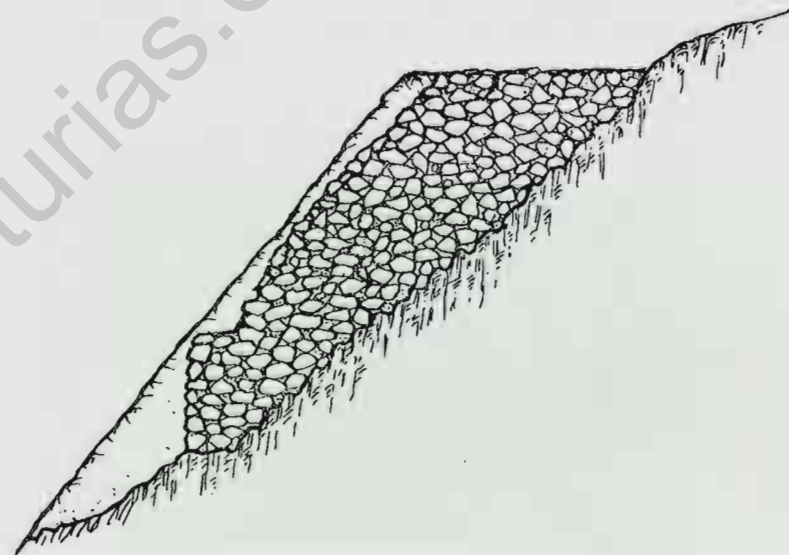


Fig. 15. — Estado en que se hallan las obras de fábrica.

cuando empezamos los estudios de este Castro y vimos que tenía la forma así: (Fig. 14.)

Pero luego supusimos que esta fortificación era deficiente por lo fácil que sería trepar por el talud, franquear el parapeto y atacar el poblado. Y pensamos si con el transcurso de los siglos las tierras arrastradas por las aguas pluviales desde lo alto del promontorio habrían formado el talud y tapado la muralla. Entonces dimos un corte al escarpe y hallamos la fortificación según indica la figura 15.

Después de estudiar detenidamente las obras, llegamos a la conclusión de que el estado actual de las mismas no obedece al arrastre de los materiales por medio de las aguas, sino a otra causa relacionada con un hecho histórico que expondremos en el capítulo siguiente.

Como el pico no tiene planicie, sobre la roca viva construye-

ron una muralla vertical, empleando la misma técnica que la que empleaban los constructores de muralias neolíticas: «piedra en bruto mezclada con tierra.» Y detrás de la muralla, formando cuerpo con ella, echaron piedra mezclada también con tierra, formando así la superficie de la terraza sobre la escarpa del monte (Fig. 16).

Y cuando hallamos la obra de fábrica, según la figura 15, nos pareció que sobre aquellos restos podíamos reconstituir la muralla,

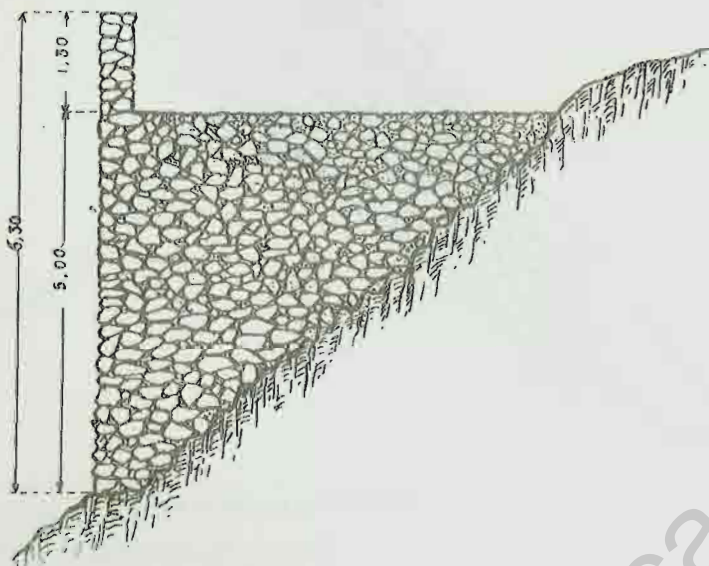


Fig. 16.—Reconstitución de la muralla septentrional. (Sección transversal.)

y la reconstituimos en la forma expuesta en las figuras 13 y 16. Existen restos de la muralla en todo el perímetro del Castro.

El parapeto de la terraza era de mampostería, como lo demuestra la figura 17, donde se ve cerca de la cúspide una faja de piedra blanca que indudablemente pertenece a dicho parapeto. Y suponiendo a éste un metro treinta centímetros de altura, resulta que en algunas partes la muralla tenía seis metros treinta centímetros de elevación (Fig. 16). La piedra para fabricar esta obra existía dentro del recinto, y el plegamiento de las capas calizas permite arrancar con gran facilidad lajas de diez a veinte centímetros de espesor.

Este Castro era una verdadera obra de ingeniería, un anillo de

piedra ajustado al contorno de un picacho, una fortaleza inexpugnable sobre una atalaya que domina valles y barrancos y avizora las cumbres y el mar.... Los habitantes de este Castro disponían de piedras en abundancia, y en caso de ser atacados, con sólo



Fig. 17.—Vista de la zona meridional del Pico del Castro, desde Teyeu.

echarlas a rodar por las escarpas era difícil que nadie se acercase a la muralla. Y por medio de hogueras podían hacer señales a los habitantes de los castros del concejo de Colunga en caso de que las tribus que vivían al otro lado del monte del Fito trataran de invadir el territorio de la costa. El Pico del Castro era el centinela guardián de los términos de Caravia y del valle colungués.

Todas estas obras han sido atribuidas a los romanos, pero está demostrado, y además lo confirman nuestros hallazgos, que son erróneas tales afirmaciones; por eso ya nadie se toma la molestia de refutarlas.

Interior del Castro

Se entraba al Castro, por una rampa construida en zig-zag, la cual está señalada con una flecha en la figura 12. Como los flancos

de la rampa están formados por rocas escarpadas, un pequeño grupo de hombres colocados en dichos flancos eran suficientes para obligar a pagar caro el ingreso al recinto a cuantos quisieran hacerlo por medio de la fuerza.

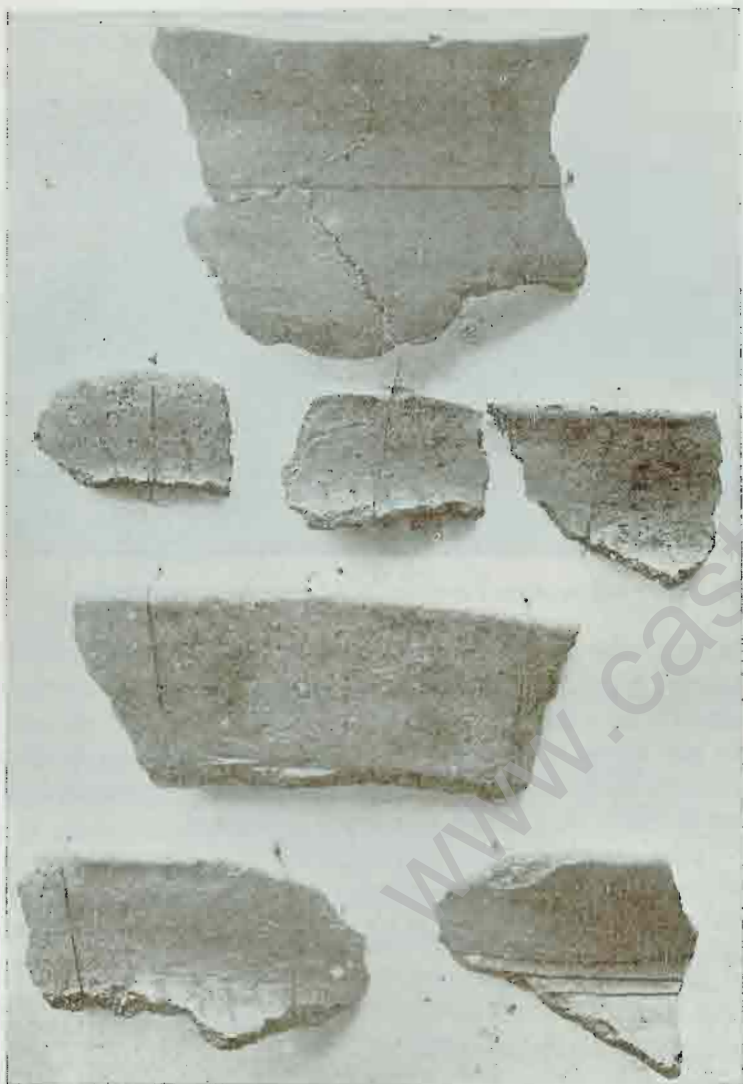


Fig. 18.—Fragmentos de cerámica neolítica, mitad del tamaño natural.

En el interior del Castro se eleva un promontorio formado de piedras calizas, entre las cuales nacen abundantes árgomas y flore-

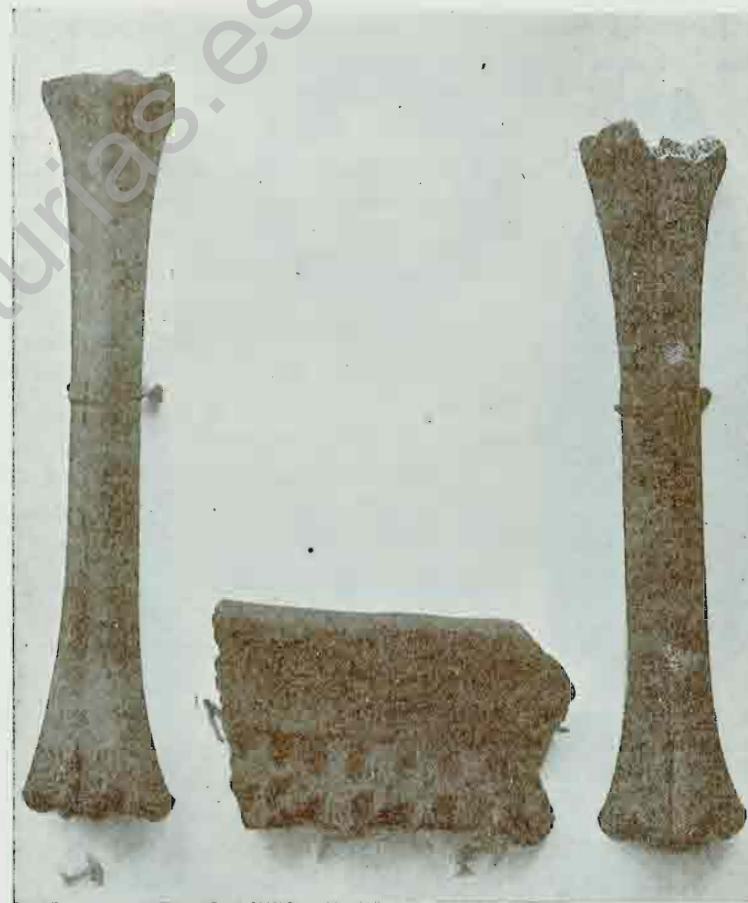


Fig. 19.—Herramientas de hueso para hacer ornamentación incisa en los vasos. Tamaño natural.

cillas silvestres; de trecho en trecho hay algunos claros cubiertos de hierba.

La terraza tiene seis metros de ancho, excepto el sector Este, que tiene nueve; y no siendo el borde exterior, que se derrumbó con la muralla, se conserva en buen estado, no hay en ella señales

de excavaciones, únicamente en la muralla meridional han hecho algunos vecinos de Caravia una pequeña zanja para buscar la «puerta del palacio que encierra el tesoro.....»

El 1.º de Agosto de 1913 eligimos varios puntos al Norte y Sud-Este de la terraza para comenzar en ellos las excavaciones de una manera metódica. Primeramente abrimos varias zanjas, y a los pocos golpes de zapapico aparecieron restos abundantes de animales, productos marinos, lechos de ceniza, carbón vegetal, resina, fragmentos de cerámica, objetos de piedra, de bronce, de hierro..... ¡todo revuelto!

Las zanjas nos muestran la forma en que están colocadas las capas del material que constituye la terraza, y después de quitar un espesor de veinte centímetros de tierra vegetal en una superficie adecuada al caso, apareció un pavimento de arcilla batida de siete a diez centímetros de grueso. Se barrió el pavimento y entonces pudimos notar unos, al parecer, *rectángulos* que tenían poco más de cuatro metros por tres aproximadamente. Debido a la descomposición del suelo no hemos podido apreciar con exactitud aquellas dimensiones, pero creemos que las que aquí indicamos se aproximan a la verdad.

Dichos *rectángulos* (Fig. 12) están separados unos de otros noventa centímetros, y en una *esquina* de cada *rectángulo* había un lecho de ceniza, había señales evidentes de un hogar.

Estas figuras ¿representan las plantas de las chozas de los habitantes del Castro? Nosotros creemos que sí.

El espacio comprendido entre *rectángulo* y *rectángulo*, el cual no está pavimentado de arcilla, ¿será el cimiento de una pared común a dos viviendas? Nuestra pericia en las construcciones no es suficiente para resolver este problema que a su vez está ligado con otros que desconocemos.

Según los vestigios que hemos hallado, la edificación formaba



Fig. 20.—Hacha neolítica; longitud, 13 centímetros.

una sola línea y ocupaba todo el perímetro, quedando un pasillo entre las viviendas y el parapeto. El Castro se surtía de agua de las

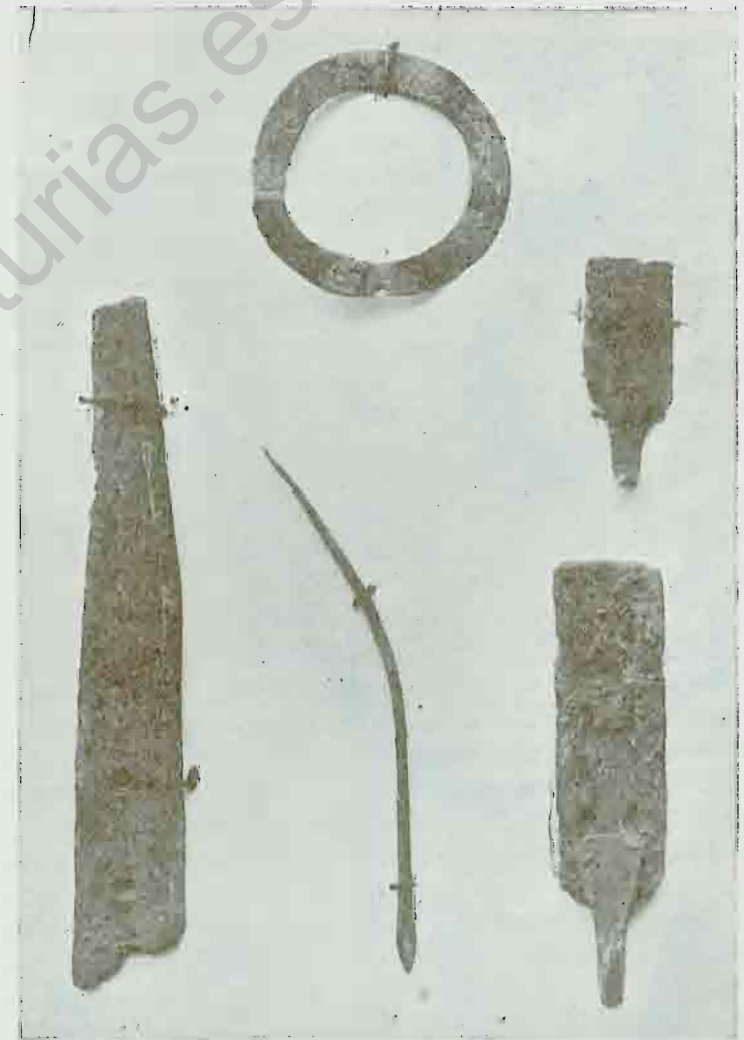


Fig. 21.—Hoja de cuchillo y aguja de bronce; disco y ganchos de cinturón de cobre; tamaño natural. Último período de Hallstatt.

fuentes de la Liana y del Alisu, distantes 300 y 400 metros del recinto.

Hemos calculado sobre el plano (Fig. 12) que aquí había 45 locales; algunos estarían destinados a guardar ganado. Suponemos que la población se componía de 30 familias con 8 personas cada



Fig. 22.—Fíbulas de bronce (las señaladas con el núm. 1 y 2 son de hierro); tamaño natural. Último período de Hallstatt.

una=240 habitantes. Este es, a nuestro juicio, la capacidad normal que tiene el Castro....

Y al levantar el pavimento de arcilla para registrar el subsuelo de aquellas viviendas, temblábamos de emoción. ¿Qué secretos—pensamos—descubriremos aquí dentro?

Pronto hallamos, al lado de armas, de herramientas de trabajo y de utensilios de uso doméstico, adornos femeninos: las cuentas del collar de piedra que la mujer lució coquetamente en su cuello, las fíbulas de bronce y de hierro con que prendió sus túnicas de lana o de lino, los pendientes bronceos que adornaron sus orejas, las agujas con que cosió sus vestidos, fragmentos del vaso que llevó a sus labios para beber el agua cristalina de la fuente del Alisu....

Jamás persona alguna cogió ni palpó las valiosas alhajas que luce una dama en fastuoso salón, con el placer espiritual que nosotros lo hicimos, en el hoyo de una cabaña, con las humildes alhajas de la mujer prehistórica....

No presentamos dibujos de las distintas capas del campo porque no es posible separarlas bien; debajo de los objetos de bronce y de hierro hallamos los fragmentos de cerámica neolítica, y ahondando más, en algunos sitios, hemos visto piedras ennegrecidas, pero el estar así fué debido a la filtración de la ceniza de los hogares superiores.

A 60 centímetros bajo el pavimento de arcilla no se encuentra objeto alguno; los habitantes del Castro enterraban dentro de las viviendas y alrededor de éstas productos marinos y restos de animales, por lo cual removieron todo el terreno. Entre dichos restos abundan los de jabalí y los de ciervo, y entre los productos marinos la *Litorina litorea*, la *Patella*, el *Cardium*, y en gran abun-

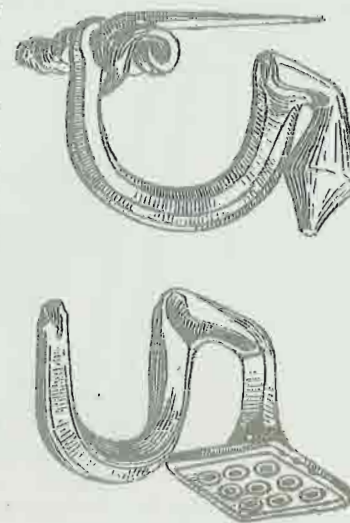


Fig. 23.—Fíbulas de bronce; tamaño natural. Último período de Hallstatt.

dancia la *Púrpura*; ésta, en la actualidad, no se encuentra en la orilla de la costa.

Publicamos aquí las fotografías de los objetos más importantes que hemos descubierto. No encontramos ninguna moneda, lo cual



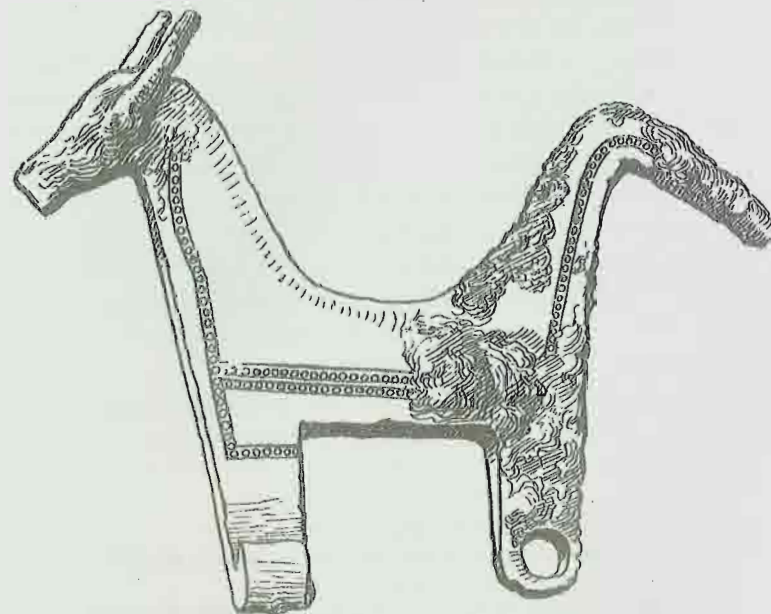
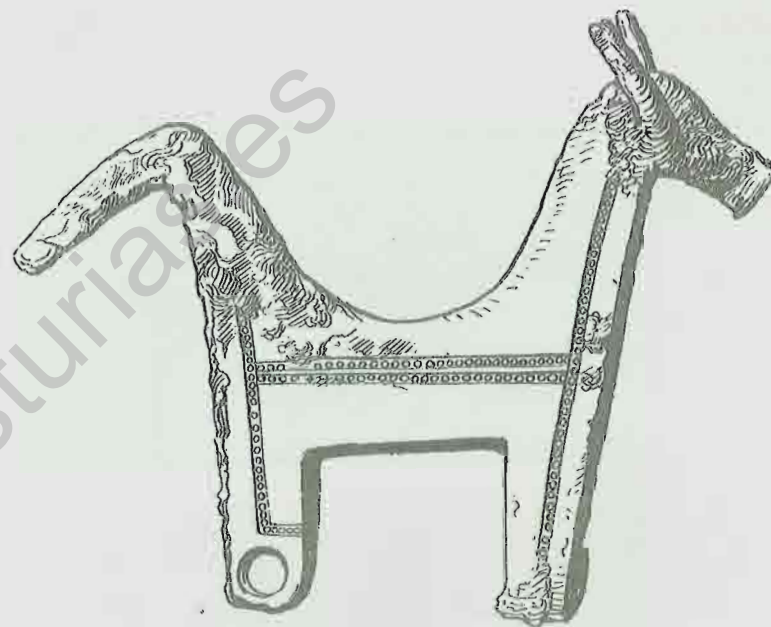
Fig. 24.—Tamaño natural. Fibula de bronce representando un caballo ibérico.

confirma lo dicho por Strabon: que no la usaban cántabros y astures.

Tampoco hemos hallado ni un solo vestigio de la dominación romana, prueba evidente de que este Castro ni fué construído por los romanos ni habitaron en él. Cuando la guerra cantábrica, Roma obligó al vencido cántabro-astur a descender de las colinas fortificadas y establecerse en los valles.

Y según nuestra opinión (página 39) fueron los romanos quienes desmantelaron el Castro, dejándolo en la forma que se ve en la figura 15, para que no lo volvieran a ocupar sus defensores; y así destruyeron las demás fortificaciones del territorio conquistado, excepto las que creyeron conveniente ocupar, mejorándolas con nuevas obras; y como es natural que en estas fortalezas se hallen ahora vestigios de la dominación romana, he aquí por qué muchos escritores atribuyeron a los romanos la construcción de los castros.

Si los que tal afirman hubieran hecho excavaciones metódicas en esta clase de fortalezas, hallarían señales evidentes de haber sido ocupadas por otras razas muchísimo tiempo antes de que los roma-



Figs. 25.—Dibujos de la figura 24 en tamaño doble.

nos llegaran a la costa asturiana. Las fortificaciones romanas tienen diferente estructura que los castros.

Vera y Aguiar (1) consideraba los castros como «templos de los celtas gallegos», dando tan peregrinas razones como «la forma

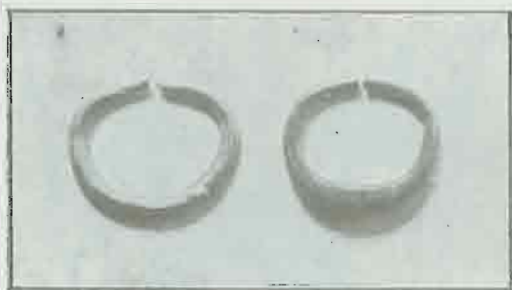


Fig. 26.—Pendientes ibéricos de bronce.
Tamaño natural.

perfectamente circular de todos ellos» y la semejanza que creía encontrar con los círculos de los druidas de Escocia, que son los mismos castros llamados allí en lengua céltica *Cairn* (2).

No se puede continuar atribuyendo a los celtas la construcción de los castros porque éstos son anteriores a la entrada de aquéllos en España; según Déchelette, los primeros informes concernientes a los celtas no pasan más allá del siglo v, y agrega que debieron entrar en nuestra península por la extremidad Oeste de los Pirineos, hacia el año 500 antes de Jesucristo.

El general francés Noë atribuye a estos recintos un carácter religioso. Y un escritor gallego opinaba que los castros «fueron erigidos para plantar y adorar en ellos la encina consagrada al Dios Teut por la religión druidica...» (3).

Está demostrado que los castros son poblaciones fortificadas, pero esto no quita que sus moradores tuvieran en ellos su altar; el

(1) *Historia del Apóstol Santiago*, fol. 141.

(2) *Historia de los hereodoxos españoles*, por D. Marcelino Menéndez y Pelayo, tomo I, pág. 124.—Madrid, 1911.

(3) *Historia política, religiosa y descriptiva de Galicia*, por D. Leopoldo Martínez de Pandín, tomo I, págs. 254 y ss.—Madrid, 1849.

Marqués de Cerralbo halló en un castro vestigios de un templo megalítico (1).

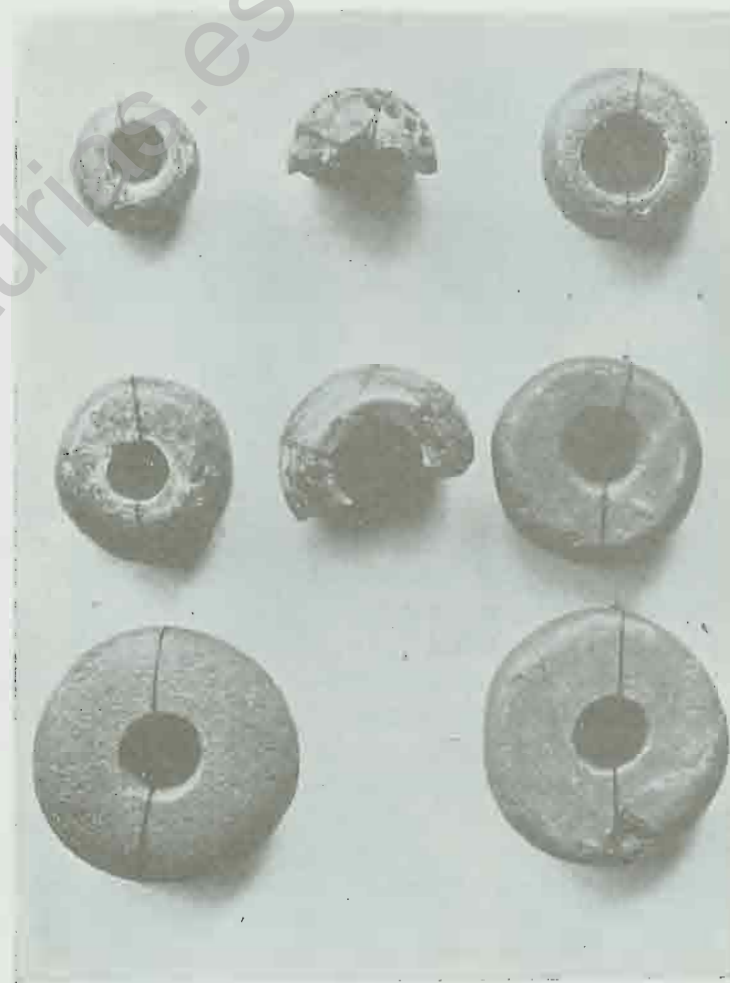


Fig. 27.—FasaTolas y cuentas de collar de piedra; tamaño natural.
Época, entre Hallstatt y la Tène.

Nosotros, en este Castro, no hemos hallado ídolos ni ninguna

(1) *El Alto Jalón*, por D. Enrique de Aguilera y Gambo. Marqués de Cerralbo, pág. 77.—Madrid, 1909.

otra clase de signos religiosos. También hicimos exploraciones fuera de la muralla, y sobre todo en la entrada de la cueva del Sumidoriu para ver si sobre aquel peñasco había algún ídolo grabado y pintado como el de Peña Tu.....

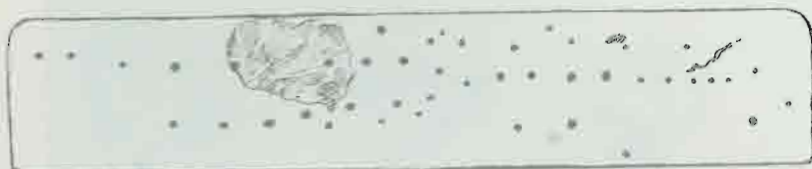


Fig. 28.—Desarrollo de la fusañola.

La tribu

Hablando de la organización de las gentes primitivas de Asturias, «Plinio asegura que los astures (augustanos y trasmontanos) constituían 22 pueblos o tribus en el siglo 1.º de Cristo, que sumaban en junto unas 244.000 cabezas libres.....»

Estaban organizados «de menor a mayor, la familia, el clan, la tribu y la federación de tribus.....»

«Cada clan contaba con su *castro* o lugar fuerte, al que se acogía en momentos de peligro, y existía a la par otro asilo de superior importancia, la fortaleza o ciudadela central de la tribu, que tal vez se denominaba *Contrebia* (de *trebia*, tribu, y *cum*, com o *cam*).....» (1).

El hombre, al instalarse en una colina, la circundó de una muralla protectora contra los ataques de las fieras y contra los de los hombres, y dentro del recinto encerraba a sus ganados por la noche para librarlos de los robos y de los animales dañinos.

Y cuando el castro fué insuficiente para contener el aumento de la población, ésta se desbordó por las laderas de la colina hasta el llano, ampliando las zonas de cultivo.

Desde este Castro vemos los sitios que ocuparon los del con-

(1) *Monografía de Asturias*, por Félix de Aramburu y Zuloaga, pág. 30. Nota.—Oviedo, 1899.

cejo de Colunga; el más lejano dista de aquí siete kilómetros; éste es quizá uno de los mejores puntos conocidos, desde el cual puede



Fig. 29.—Fragmentos de cerámica hallstattiana. Mitad del tamaño natural.

el investigador estudiar y formar un juicio casi exacto de cómo vivían los habitantes de esta costa antes de la dominación romana.

El Pico del Castro fué la Caravia primitiva, y su radio de acción debió de ser desde el mar a la cumbre del monte del Fito, y desde el río de la Espasa al río de Cerracín, casi los mismos límites que tiene el concejo desde tiempos muy remotos.

Los habitantes de esta jurisdicción estarían aliados con sus vecinos de Colunga, que poseían cinco castros, formando así una de las tribus de que nos habla Plinio.

Cronología del Castro

No es fácil hacer una afirmación categórica sobre la cronología de este Castro; en él hay algunos vestigios de la industria neolítica y de ocupaciones sucesivas, desde la época de Hallstatt hasta el final de la Tène.

El hombre primitivo quizá no pudiera vivir en el territorio caraviense al cobijo de las cuevas, porque éstas casi todas sirven de paso a corrientes de agua, y por lo tanto no reunían condiciones de habitabilidad.... Pero cuando más tarde se dedicó al pastoreo y a la agricultura, desde luego pensaría en ponerse al abrigo de un Castro.

La necesidad en esta zona de un recinto fortificado, la técnica de la construcción de la muralla y la infinidad de fragmentos de cerámica neolítica que encontramos en las capas inferiores, son datos que nos invitan a emitir la hipótesis de que el Castro se remonta cuando menos a la edad del bronce, la cual comprende, según la cronología de Déchelette, desde el año 2.500 al año 900 antes de Jesucristo.

Algunos fragmentos de la cerámica arriba citada, compuestos de arcilla negra mezclada con granos de cuarzo hialino y espato calizo, conservan la impresión del molde que usó el alfarero para construir los cacharros. (Fig. 18.)

En el pico de la Forquita existen bancadas de cuarzo hialino, y el espato calizo abunda en la pintoresca loma de la Cristalera; ambos lugares, próximos al Castro. Y que en éste se hacían trabajos de alfarería, lo demuestran las herramientas de hueso que usaba el artista para hacer la ornamentación incisa en los vasos. (Fig. 19.)

Entre los objetos que hemos encontrado figura una hacha neolítica;

tica; quizá algún individuo o familia del Castro la guardaba como amuleto; en la edad de la piedra pulimentada, y aún más tarde, el



Fig. 30 —Fragmentos de cerámica. Época de la Tène.
Tamaño aproximado al natural.

hacha y la doble hacha han sido objeto de un culto; en algunas ciu-

dades de Grecia aparece sobre la cabeza del toro sagrado que sirve de motivo de ornamentación en algunos vasos.....

Y los lictores la llevaban como insignia ante los cónsules. Esta arma y herramienta a la vez (Fig. 20) que Ovidio llamó *ceráunia*, en Asturias los aldeanos la llaman *pedra del rayo* y le atribuyen virtudes que explicaremos más tarde al tratar de los mitos y supersticiones.

Época de Hallstatt

Después de los objetos neolíticos que acabamos de describir, vienen otros correspondientes a la primera edad de hierro o época de Hallstatt, que comprende desde el año 900 al año 500 antes de Jesucristo. Esta época es interesantísima, porque con ella comienza la transición del bronce al hierro, y por lo tanto se inicia la industria siderúrgica.

«—Las divisiones de los tiempos protohistóricos, llamados Hallstatt y de la Tène, no se aplican más que a los países de la Europa central y occidental, sobre todo a las regiones ocupadas por los celtas, ligures, germanos, ilirianos e iberos..... La cultura hallstattiana se extiende desde la Península Ibérica hasta el Sud-Oeste de Hungría; dicha cultura está representada al Oeste de nuestra Península» (1).

Y desde ahora hay que añadir que también tiene representación en Asturias, puesto que nosotros hemos encontrado en Caravia una estación hallstattiana.

Fibulas

Las fibulas representadas en la figura 22 corresponden al último período de Hallstatt; alguna de ellas es igual a las fibulas de

(1) Déchelette, obra citada, segunda parte, págs. 517 y 589.



Fig. 31.—Azuela de hierro; tamaño natural. Época de la Tène I.

arbaléte, encontradas en Santa Lucía. Y la que ocupa la parte inferior en la figura 23 tiene la cola acodada y termina con un botón cuadrangular, exornado con nueve círculos y un punto inciso en el centro de cada círculo; el apéndice de la fibula, reproducida en la parte superior de la misma figura, lo forman dos conos unidos por la base, y tiene alguna semejanza con un pendiente encontrado en

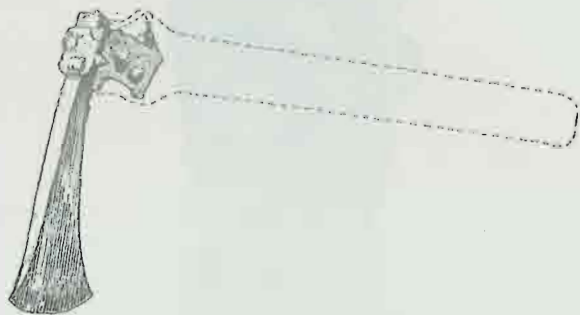


Fig. 32.—Enmangado de la azuela (Fig. 31).

el mismo sitio que las fibulas de *arbaléte* (1). Dicha fibula parece de fabricación indígena; el metal que forma su arco es de igual diámetro que el de las barritas de bronce que encontramos en las excavaciones.

Una de las fibulas (Fig. 22, núm. 4) es igual á otras encontradas en *El Santuario ibérico de Castellar de Santisteban*, las cuales pertenecen a distintas épocas de la Tène (2).

El modelo de fibula más interesante en España al final de la primera edad de hierro, y sin duda en fecha más reciente, — dice Déchelette que es la *fibula del caballero o del caballo*; los ejemplares son de fabricación indígena, pero los modelos son itálicos y debieron ser importados por el comercio etrusco o griego—.

La interesantísima fibula de bronce de nuestra colección, representando un caballo, quizá haya sido importada por el comercio griego; en su ornamentación se ve la influencia helénica. (Fig. 24.)

El adorno de dicha fibula, dibujado en las figuras 25, amplia-

(1) Déchelette. obra citada. segunda parte, págs. 685, 842 y 853.—París, 1913.

(2) *El Santuario ibérico de Castellar de Santisteban*, por Raymond Lantier, con el concurso de Juan Cabré Aguiló, prólogo de Pierre Paris. *Ítema* XXXV, número 1 y 2.—Madrid, 1917.

ciones del original, no representa los característicos círculos ibéricos, es una ornamentación cupuliforme, en bajo relieve, hecha con un troquel.

La figura 26 representa unos pendientes ibéricos.

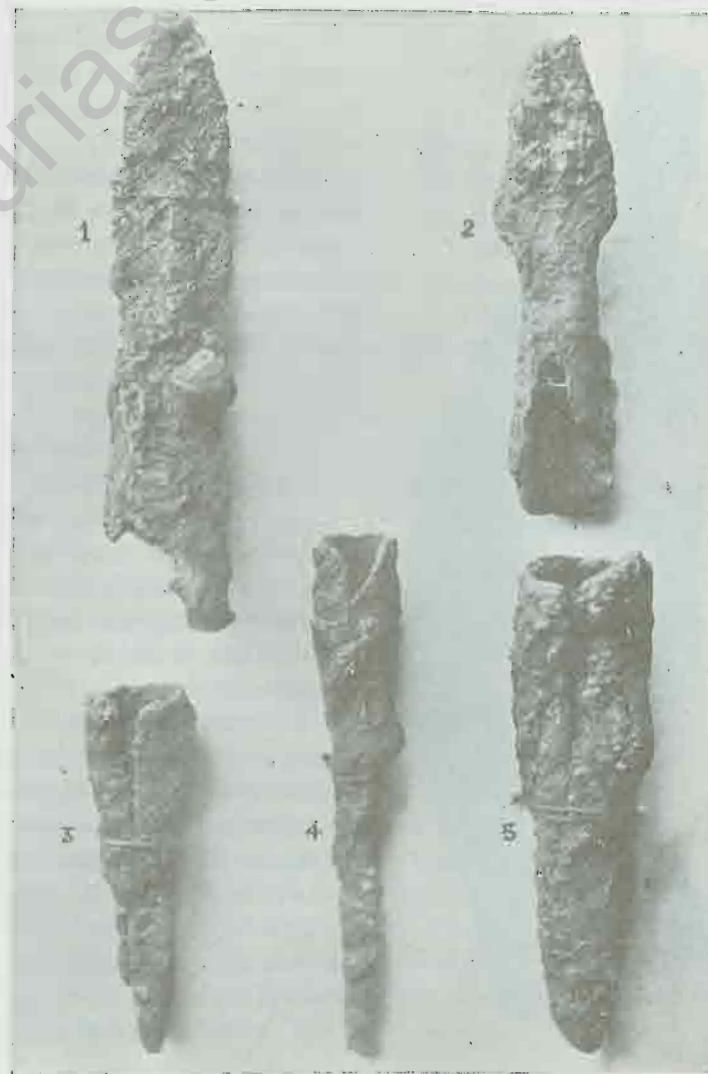


Fig. 33.—Armas de hierro; tamaño natural. La Tène I o fin del Hallstatt.

Cerámica

Hemos encontrado una cantidad regular de fragmentos de cerámica hallstattiana. En el campo de la Potra y en Teyeu, lugares que distan menos de un kilómetro del Castro, toparon los habitantes de éste abundancia de arcilla para fabricar sus cacharros.

Los alfareros, después de batir la arcilla, para darle trabazón, empleaban los mismos procedimientos que los fabricantes de cerámica neolítica: la mezclaban con espato calizo y cuarzo hialino. Como en aquella época no conocían el torno, construían las vasijas a mano, y después de secarlas al sol las cocían al aire libre.

Por efecto de la mala coción, las paredes de las vasijas presentan una coloración rojiza de un milímetro de espesor nada más, mientras que el interior es de color gris verdoso.

La ornamentación de la cerámica hallstattiana se compone de motivos geométricos. Algunos de los fragmentos representados en las figuras 29 y 30 tienen idéntica ornamentación que la cerámica encontrada por el Sr. Boch en las cuevas de la provincia de Logroño (1).

Y sobre los vértices de los

Fig. 34.—Hoz de hierro; longitud, 20 centímetros. La Tène I o fin del Hallstatt.



(1) Pedro Boch y Guimpera. *La cerámica Hallstattiana en las cuevas de Logroño*. Lámina I, n.º 6 y 7, y lámina II, n.º 1.—Madrid, 1915.

triángulos (Fig. 30) aparecen los «círculos ibéricos», llamados así por los arqueólogos.

Fusaiolas y cuentas de collar

Ocupan la parte inferior en la figura 27 cuatro *fusaiolas*, de piedra arenisca una, de pizarra otra, y dos de arcilla mal cocida; la *fusaiola* de pizarra tiene en su contorno varios agujeritos hechos con una herramienta de un diámetro como el de una aguja (Fig. 28). En los palafitos de la edad de bronce se han encontrado *fusaiolas* con ornamentación incisa.

Todavía no se sabe a punto fijo para qué servían estos discos; mientras unos dicen que se empleaban en la industria del hilado, otros les llaman pesos de red. El Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo halló dentro de dos urnas cinerarias el conocido disco, y dice «que más le tendría por amuleto al resultar único en cada urna, siendo tan pobre su material al lado de objetos de bronce» (1). Hay en nuestra colección una *fusaiola* que tiene la misma forma que la piedra inferior de un molino de mano.

Es evidente que las cuatro *fusaiolas* arriba citadas han girado alrededor de una cuerda, como lo demuestra el desgaste de los bordes de los agujeros (Fig. 27). En la parte superior de esta figura están representadas cuatro cuentas de collar de pizarra; una con ornamentación incisa. Lo mismo las cuentas de collar que las *fusaiolas* tienen su cronología entre Hallstatt y la Tène.



Fig. 35.—Puñal de hierro; longitud de la hoja, 15 centímetros. La Tène I o fin del Hallstatt.

(1) *El Alto Jalón*, por D. Enrique de Aguilar y Gamboa. Marqués de Cerralbo, pág. 98.—Madrid, 1909.

Época de la Tène

En el centro del territorio céltico, en las regiones próximas al Rhin medio, 500 años antes de Jesucristo,—dice Déchelette, «—se constituyó esta nueva cultura.



Fig. 36.—Piedra afiladora.

Los límites cronológicos de la época de la Tène pueden determinarse con exactitud suficiente:

La Tène I (del año 500 al año 300 a. de J. C.).

La Tène II (del año 300 al año 100 a. de J. C.).

La Tène III (del año 100 a la Era Cristiana)».

En la segunda edad de hierro o época de la Tène se modifican

los armamentos, aumentan los útiles de trabajo y se enriquecen los objetos de adorno. La conquista territorial de los celtas extiende pronto esta civilización sobre una área geográfica extensísima y pe-

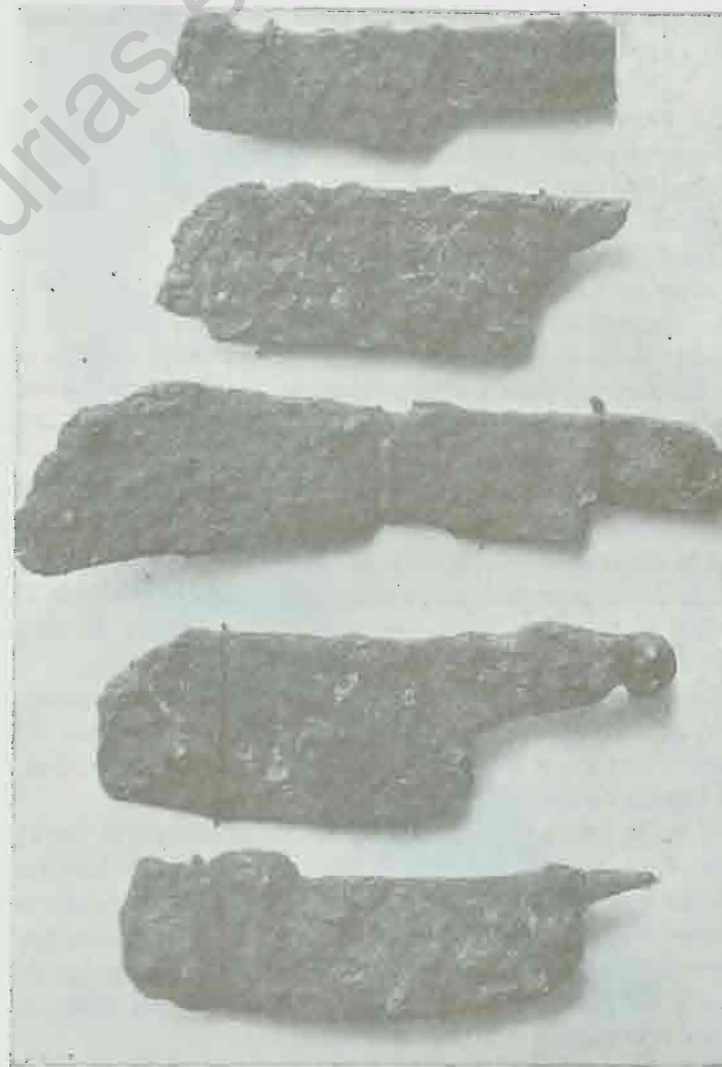


Fig. 37.—Cuchillas, y navajas de afeitar, de hierro; tamaño natural. Época de la Tène.

netra en todas las regiones de Europa, donde esos pueblos ejercieron sus dominios.

El sabio autor del *Manual de Arqueología prehistórica, céltica y galo-romana* divide en tres grandes provincias geográficas el vasto territorio de la civilización de la Tène:

1. Provincia céltica continental.
2. Provincia céltica insular.
3. Provincia germánica.

La zona céltica continental comprende la Galia, Alemania del Sur, Austria-Hungría, Italia del Norte o Galia cisalpina y el Norte de España.

También Asturias recibió la cultura de la Tène; nosotros encontramos en Caravia la representación de sus tres períodos. A la Tène I corresponde la azuela de hierro que reproducimos en la figura 31; su perfil deriva del hacha de bronce. Y es singular el sistema del aparato para recibir el mango; consiste este sistema en una abrazadera de hierro fuertemente unida a la azuela; la abrazadera tiene una ranura en la cual quedaba sujeto el mango por medio de tres clavos que le atravesaban (Fig. 32). El mismo procedimiento emplearían aquellas gentes para enmangar las hachas, colocando la abrazadera en dirección al canto de la herramienta.

Las armas reproducidas en la figura 33 corresponden a la Tène I o fin del Hallstatt; lo mismo ocurre con los objetos de las figuras 34 y 35.

La figura 37 representa varios objetos cortantes, entre los cuales hay algunas navajas de afeitarse. Se sabe que esta prenda de aseo ya estaba en uso en la edad de bronce, porque se encontró al lado de la espada en algunas sepulturas de Borgoña.

Y en la época de Hallstatt continuó el uso de la navaja de bronce; había escasos ejemplares fabricados de hierro. Las navajas de afeitarse que aparecen en las tumbas hallstattianas indican—según Déchelette—que la supresión de una parte de la barba era para los guerreros señal exterior de un rango aristocrático. Y agrega que los textos y los monumentos figurados indican que los celtas de los tiempos históricos hacían uso de esta navaja.

En la época de la Tène se emplea solamente el hierro para su fabricación.

Déchelette publica varios dibujos de navajas de afeitarse, de hoja

arcada y recta, correspondientes á la época de la Tène. Una de la que nosotros reproducimos (la segunda empezando por abajo) es

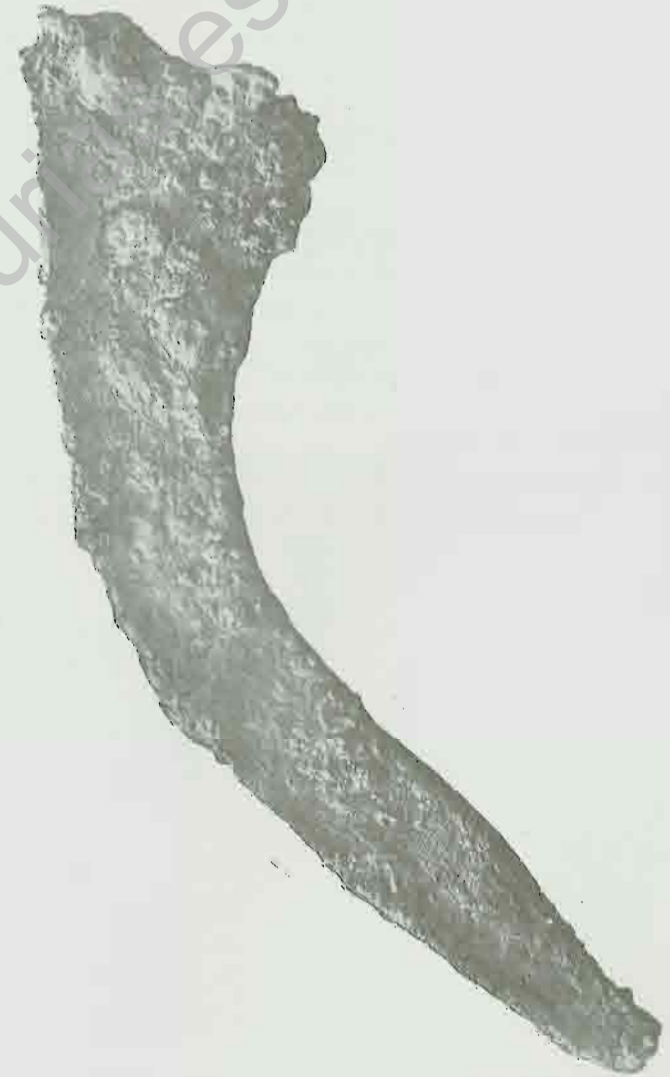


Fig. 58.—Hoja de hierro; longitudinal, 22 centímetros. La Tène III.

pedunculada y tiene semejanza con otras encontradas en Manching (Alto-Baviera) (1).

(1) Déchelette, obra citada, tercera parte, pág. 1978, fig. 555.—París, 1914.

En la época de la Tène III, la fabricación de objetos de hierro adquiere gran perfeccionamiento. La figura 38 representa una hoz rebordeada por el lomo, como las actuales guadañas. Y por último, en la figura 39 reproducimos dos martillos, dos barrenas, una tajadera, escorias y restos de un cazo con señales de haber contenido hierro en estado de fusión.

Los hallazgos de abundantes escorias, lingotillos de bronce y de hierro y algunas herramientas de herrero, demuestran que los habitantes del Castro fundían y elaboraban allí metales. A 900 metros de distancia, en la ladera del Fito, según hemos dicho ya, hay ricas capas de hierro; y a cinco horas de jornada, está la mina de cobre del *Milagro*, en la cual se encontraron vestigios de haber sido explotada en los tiempos prehistóricos.

También encontramos en las capas inferiores de la terraza fragmentos de una vasija formada por tres láminas de cobre superpuestas, de un milímetro de espesor.

De los objetos encontrados hemos analizado una chapita de cinturón y una barra de metal, obteniendo de la primera el siguiente resultado:

Hierro	0,07
Zinc	12,00
Arsénico	0,01
Cobre	87,92
	<hr/>
	100,00

Y para la barra:

Antimonio	0,250
Hierro	0,041
Estaño	2,100
Arsénico	0,015
Zinc	14,200
Cobre	83,394
	<hr/>
	100,000

Según el análisis, el metal resulta ser un material apropiado

para hacer objetos de adorno, y con él están fabricadas algunas de nuestras fibulas (1).

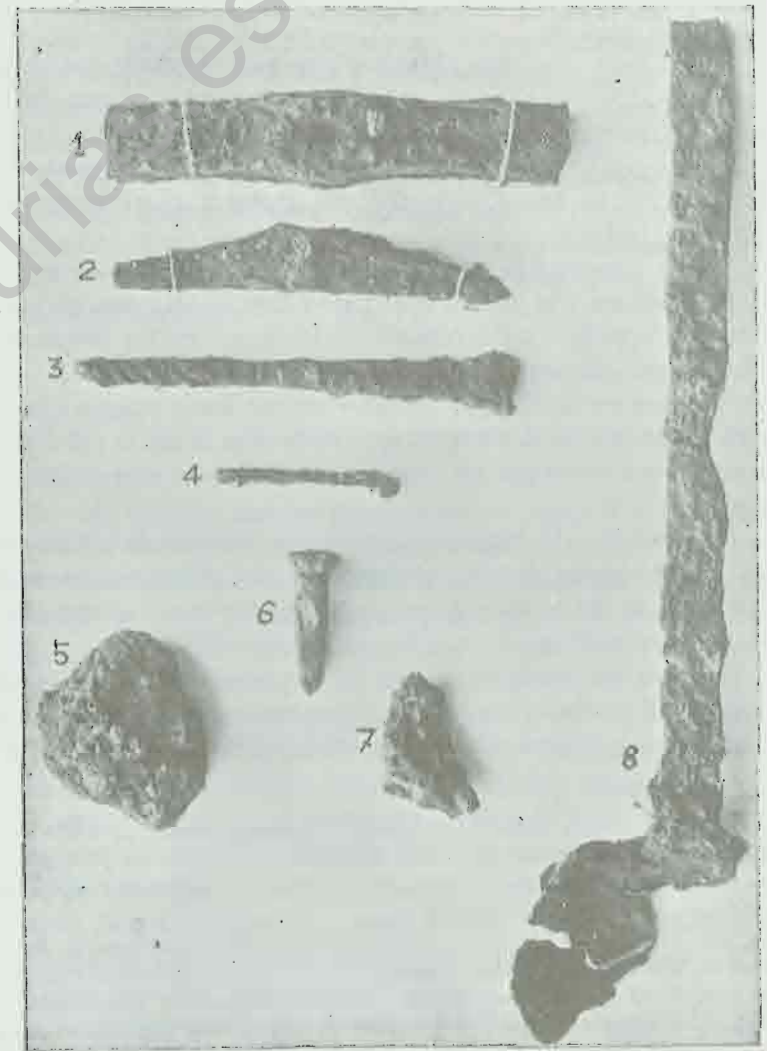


Fig. 39.—1-2, martillos; 3-4, barrenas; 5-7, escorias de hierro; 8, tajadera; 8, restos de un cazo. Longitud del martillo núm. 1, 19 centímetros; ídem núm. 2, 16 centímetros; ídem de la barrena núm. 3, 18 centímetros; ídem del cazo, 88 centímetros. Época de la Tène III.

(1) Similar a esta aleación existe otra en la tabla de aleaciones de

Algunos bronceos empleados para hacer hachas y otras herramientas en la edad de bronce tienen de 85 a 90 por 100 de cobre, y de 7 a 12 de estaño, y pequeñas cantidades de zinc, níquel, cobalto, hierro y plata (1).

Analizamos una arma igual a la que está señalada con el número 3 (Fig. 33); dicha arma, indudablemente era de hierro dulce, como lo demuestra el que la oxidación haya penetrado en el corazón de la pieza y que el análisis haya dado noventa y nueve y medio por ciento de óxido de hierro, sin aparecer sensiblemente el azufre ni el fósforo.

Queda demostrado que en Asturias está representada la cultura hallstattiana y la de la Tène. Ésta última se formó en el centro del territorio céltico y los celtas la extendieron en los países que conquistaron. ¿Serían ellos quienes la trajeron a esta región?

Téngase en cuenta que nosotros encontramos objetos correspondientes a la Tène I, período que comprende desde la entrada de los celtas en España por los Pirineos, hasta la conquista de los cartagineses.

Pero mientras la Arqueología, que es la auxiliar de la Historia, no venga en ayuda de los investigadores con datos más precisos, según nuestra humilde opinión, no se pueden hacer afirmaciones concluyentes relativas a los celtas en Asturias (2).

Todavía no hemos terminado las excavaciones en el Pico del Castro; si al continuar las labores encontramos en los alrededores de la fortificación alguna sepultura correspondiente a la primera o a

A. Lelong et E. Mairy. *Traité pratique de Fonderie*.—París, 1912. En dicha tabla, el metal está clasificado para la fabricación de objetos de adorno.

(1) *L'age du bronze*, par John Evans, D. C. L. Traduit de l'anglais par E. Barbier, pág. 460.—París, 1882.

(2) El profesor de Historia de la Universidad de Gotinga, D. Adolfo Schulten, dice que los celtas empujaron a los ligures, que quedaron reducidos a la costa S. O. y a las montañas del Norte. Estudiando la situación de las ciudades de nombre céltico,—cita el mapa de Kieper,—fija el límite del territorio ocupado por los celtas y afirma que las montañas astúricas y cantábricas, donde no aparecen ciudades celtas, quedaron probablemente ocupadas por los ligures.... *Die Keliberer und ihre Kriege mit Rom*, pág. 110.

El Sr. Schulten, al escribir su obra, no creyó que muy poco tiempo después se encontraría en una montaña astúrica la representación de la Tène; y esto complica la teoría del sabio alemán.

la segunda edad de hierro, entonces quizá se puedan sacar conclusiones satisfactorias.

Hemos solicitado de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades autorización para estudiar por nuestra cuenta los cinco castros del concejo de Colunga, y los resultados que obtengamos en todas las excavaciones los publicaremos juntos con este trabajo en un libro intitulado *Los Castros de Caravia y de Colunga*.

El Pico del Castro está bajo la salvaguardia de todos los caravienses, los cuales impedirán que nadie trate de remover o destruir aquel monumento arqueológico, miles de años conservado para demostrarnos en el siglo xx el grado de civilización de Asturias en los tiempos prehistóricos.

La agricultura en Asturias

«—Mi objeto—escribe Jovellanos—es hacer ver que por el dialecto de Asturias se puede demostrar que los romanos introdujeron en nuestro país la agricultura, y como esta arte preciosísima marque el primero y más señalado progreso de los pueblos en su civilización, concluir de aquí que Asturias debe la suya a aquella nación guerrera y sabia».

»No se diga que esta investigación parece inútil, pues Strabon, Floro, Plinio y otros suponen a nuestros trasmontanos en estado de barbarie cuando el dominio romano se extendió hasta ellos.» (1).

Strabon nació por el año 50 ó 60 antes de J. C. y no estuvo en España; dicen que «para hablar de la Iberia procuró enterarse de lo que de ella se había dicho y escrito». Y Plinio, que publicó su *Historia Natural* el año 78 después de J. C., para describir nuestra Península «se sirvió de lo que habían escrito acerca de ella los geógrafos latinos y griegos» (2).

La opinión más generalizada respecto a Lucio Anneo Floro, es que vivió en tiempos de Adriano y que escribiría de la guerra

(1) Obras de Jovellanos. Tomo I. *Apuntamiento sobre el dialecto de Asturias*, pág. 343.—Madrid, 1858.

(2) José Alemany y Bolufer. *La Geografía de la Península Ibérica en los textos de los escritores griegos y latinos*, pág. 100.—Madrid, 1912

cantábrica hacia el año 138. En su *Epitome Rerum Romanarum*, Lib. IV, Cap. XII, dice:

«— En este mismo tiempo formaron los astures un gran ejército y bajaron de los montes: y no lo hicieron con la temeridad propia de los bárbaros: acamparon cerca del río Astura, se dividieron en tres cuerpos, y se dispusieron a atacar a los romanos.»

Algunos escritores regionales, además de dar por cierto el calificativo de bárbaros aplicado a los astures por Strabon, el cual escribió de oídas y desde lejos, por lo cual no ha entendido bien, aceptaron la tesis jovellanista referente a que Asturias recibió las primeras nociones de agricultura de «aquella nación sabia y guerrera»: de Roma.

Dice el ilustre Jovellanos que «—Dos solos argumentos, bien probados, bastarían para llegar a este intento. Porque si se hiciera ver: primero, que los nombres de establecimientos rústicos; segundo, y los que se refieren al prédio rústico en nuestro dialecto se derivan por lo común de raíz latina, estará probado que fueron introducidos por los romanos, puesto que es bien sabido que las palabras entran en todas partes con las cosas ó las ideas que representan.»

En este caso está nuestro *horru*, porque son latinos los nombres de las piezas principales que le integran.

—Hórreo=Hórreum.

—Pegollo=Pegulus.

—Trabes=Trabes.

—Linu=Lignum.

No deja de advertir el sabio Maestro que «El *horru*, atendida su nomenclatura, parece de origen romano...» Así debía ser, según su teoría; pero en la misma página escribe:

«—Mi opinión es que los *horrios* son de un origen remotísimo; que los romanos, sabios cual ningún otro pueblo de aquella época en la ciencia rústica, conociendo la necesidad y las ventajas de esta especie de graneros para los países húmedos y templados, le prefirieron para Asturias, donde primero le hallaron, y le dieron la perfección que hoy tiene.»

Si en esta región no se conoció la agricultura hasta que la trajeron los romanos, ¿para qué querían los asturianos «esta especie de graneros»? (1).

(1) Los graneros (Stabber) de Noruega son de madera y están monta-

Después de nuestras excavaciones en el Pico del Castro podemos demostrar que Asturias conoció el arte de cultivar la tierra antes de llegar aquí los soldados de Augusto; y para ello no hemos de tener en cuenta nada de lo que acerca de esto ha escrito Strabon, el cual dice que las mujeres labraban nuestros campos.

Podrá admitirse que los romanos introdujeron aquí nuevos aperos de labranza, pero no la agricultura (1).

Cuando comprobamos en Caravia que Asturias estaba dentro del área de la civilización de los demás pueblos y que conocía la



Fig. 40.—Molinos de mano ibéricos, de piedra. Diámetro, 30 y 40 centímetros.

aleación de los metales lo mismo que se conoce hoy; que al comienzo de la Tène III ya estaba en pleno dominio del hierro, como lo demuestran, entre otros objetos, las herramientas de trabajo (Fig. 39); cuando fueron apareciendo instrumentos agrícolas casi tan perfeccionados como los que hoy existen, y cuando encontramos varios molinos de mano ibéricos (Fig. 40), concluimos por ver

dos sobre pegollos lo mismo que los hórreos asturianos; algunos de aquéllos se diferencian de los nuestros en que tienen dos pisos. Véase el diccionario Espasa, tomo 38, pág. 1175.

(1) Plinio, cuenta que los galos de la *Rhétie* se servían de un arado montado sobre dos ruedas. (Véase Déchelette, obra citada, tercera parte, pág. 1378.—París, 1914.)

En el Occidente de Asturias y en Galicia, desde tiempos remotos, se usa un arado llamado *Vasadoiro*. No puede menos de llamar la atención, el que los romanos, cuando llegaron a las Galias encontraron allí el arado con ruedas. ¿Habrían encontrado también el *Vasadoiro* en nuestra zona Occidental y en Galicia?

en estos elementos de prueba, el florecimiento de la agricultura en Asturias antes de la influencia de Roma.

Los molinos tienen hecho el picado a propósito para moler granos (y no para triturar bellotas) lo mismo que los molinos actuales. No hay que confundir los molinos romanos con los ibéricos; en aquéllos se pone la muela en movimiento por medio de una palanca introducida en un agujero practicado en el canto de la misma, y en los ibéricos, el agujero está cerca del borde, en la parte superior de la muela.

Los que nosotros encontramos son semejantes a los molinos ibéricos encontrados en las excavaciones de Numancia (1).

Hay otra clase de molinos de mano, de los cuales se encontraron algunos ejemplares en la estación de la Tène, que casi se confunden con los romanos, diferenciándolos nada más que una pequeña particularidad en el sistema de fijar la palanca del *Catillus*.

Bien está que los escritores regionales, al tratar del origen de la agricultura en Asturias, se hayan copiado unos a otros sin hacer caso de la viva imaginación de los poetas que elevan todos los símbolos, ni de la voz de la mitología, diciendo que Ceres envió a Triptolemo a recorrer el mundo para iniciar a los hombres en los secretos de la agricultura; pero no es justo que vayan al campo donde la Historia calla, para traernos de allí una colección de cuentos fabulosos.

Con el poderoso auxilio de la Arqueología, y no con simples conjeturas faltas de toda prueba que en los estudios históricos no tienen valor ninguno, se demuestra que Asturias recibió la cultura hallstattiana y la de la Tène y que conocía la agricultura antes de llegar aquí los romanos.

La ornamentación en la madera

Entre los utensilios de uso doméstico, hará treinta y cinco años, en Caravia, y demás concejos limítrofes, figuraban las escudillas,

(1) *Excavaciones de Numancia*. Memoria presentada al Ministro de Instrucción Pública y de Bellas Artes por la Comisión Ejecutiva y publicada de Real orden.— Madrid, MCMXII. Lám. LXII. Uno de nuestros molinos tiene igual diámetro que algunos de los reproducidos en esta lámina.

platos, fuentes, cucharas y *zapicas* de madera. Los pastores del puerto Suevo y los de algunos otros puertos asturianos, después de practicar multitud de agujeritos en una corteza de árbol, de diez o doce centímetros de ancho, hacían con ella un aro que colocaban sobre un trozo de tablita o de la misma corteza; dentro de la vasija así construída, echaban la leche espesa para formar la cuajada que convertían después en queso. Cuando querían transportar una vasija desde los cabañales al poblado, sujetaban el fondo de ella y el aro con unas varitas de avellano entrelazadas de manera que hacían las veces de asa, formando así un canastillo que nos recuerda el pasaje de la *Odisea* citado en la página 28 de este libro.

..... la leche
cuajó, y acomodóla en canastillos.....

Son muchos y variados los objetos de madera que se usan en Asturias; no citaremos aquí más que los que se distinguen por su curiosa ornamentación, como las madreñas, yugos, *cachapos*, *tayueles*, arcas, palos, castañuelas, panderos, maconas, escaños, mesas, puertas de los hórreos, *zapicas*, ruelas, etc.

Compárese el dibujo de la madreña (Fig. 41) con los dibujos de la cerámica (Fig. 29), y se verá que son idénticos; lo mismo ocurre con los triángulos de la *zapica* (Fig. 42) y con algunos de la figura 30.

Si continuáramos haciendo comparaciones con la ornamentación de los objetos de madera citados y los de la cerámica de nuestra colección, se vería que existe identidad entre unos y otros ornatos.

La figura 43 representa una ruela caraviense de la primera mi-



Fig. 41.— Madreña.

tad del siglo XIX; forman parte de su ornamentación algunas incrustaciones de hoja de lata, entre las cuales hay cruces y guirnaldas, y termina con una corona del mismo metal; en la parte inferior remata el adorno un corazón; era costumbre en Asturias el que los mozos regalaran rucas a sus novias.



Fig. 42.— Zapica empleada por las vendedoras de avellanas en las romerías de los pueblos del Oriente de Asturias para medir cinco céntimos de aquel fruto.

¡Cruces, guirnaldas, una corona y un corazón! ¡Cuánta poesía llena de simbolismo encierra esta rucica....!

Entre las incrustaciones, grabadas sobre la madera, hay varios triángulos de campo rayado y otros ornatos iguales a los de las figuras 29 y 30.

Eran los pastores quienes cortaban en la espesura del bosque las varas de avellano para convertirlas en rucas, las de acebo para hacer palos pintos, y trocitos de madera seca para tallar sonoras castañuelas.

Y sentados cerca de los chortales bullidores que circundan la majada, o bajo la enramada del frondoso robledal, mientras escuchaban el armonioso canto de los pájaros, con una tosca navaja iban poco a poco grabando en la madera motivos de ornamentación geométrica, sin presumir que su arte era una supervivencia de otro iniciado en tiempos muy lejanos....

En la actualidad, los campesinos continúan ornamentando los objetos de madera que están en uso; sobre todo, las madreñas; y aunque emplean algunas veces dibujos modernos, rara vez faltan entre ellos elementos semejantes a los de la ornamentación de la cerámica de que venimos hablando, conservados a través de los siglos en toda su pureza.

Ha llamado la atención de muchos escritores, los ornatos de la madera, en Asturias; entre ellos figura el Sr. Acevedo y Huelves, quien dice:



Fig. 43.
Rucica.

«—Sería curioso el estudio de tantos garabatos como la *inspiración* de los artistas ha producido» (1).

Del estudio comparativo que acabamos de hacer, resulta esta conclusión:

La ornamentación de la madera es una supervivencia del arte hallstattiano.

(1) B. Acevedo y Huelves. *Los Vaqueiros de Alzada en Asturias*. Segunda edición, pág. 185.—Oviedo, 1915. El Sr. Acevedo, reproduce en la página 180 unas castañuelas del Occidente de Asturias, con ornamentación incisa igual a la de algunos fragmentos de nuestra cerámica.